

Recibido: 5/6/2018
Aceptado: 9/12/2018

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2018.32.08>

Para citar este artículo / To cite this article:

Amann Alcocer, Atxu, Grigoriadou, Magdalini y Medina, Ana. «#MeTooArchitecture. Tácticas críticas feministas». En *Feminismo/s*, 32 (diciembre 2018): 205-229. Dossier monográfico: MAS-MES: *Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social*, coord. María-Elia Gutiérrez-Mozo, DOI: 10.14198/fem.2018.32.08

#METOOARCHITECTURE TÁCTICAS CRÍTICAS FEMINISTAS

#METOOARCHITECTURE CRITICAL FEMINIST TACTICS

Atxu AMANN ALCO CER

Universidad Politécnica de Madrid

atxu.amann@upm.es

orcid.org/0000-0002-3868-7878

Magdalini GRIGORIADOU

Universidad de Tesalia, Volos. Grecia

mgrigoriadou@uth.gr

orcid.org/0000-0002-6076-901X

Ana MEDINA

Universidad de las Américas. Ecuador

anagabriela.medina@udla.edu.ec

orcid.org/0000-0002-8624-2216

Resumen

Las revoluciones de género y de la información del siglo pasado han permitido desvelar la dualidad como una estrategia del poder para controlar nuestras vidas y han provocado la destrucción de la alteridad histórica hombre-mujer, físico-virtual, afectando también al campo arquitectónico, donde el tiempo se ha introducido en el espacio para dar cabida a nuevas relaciones y a términos que habitan un vacío inexplorado.

El desplazamiento crítico de lo corporal a lo territorial, de lo biológico a lo geográfico y de lo *off* a lo *online* solo puede ocurrir en el estado feminista del siglo XXI, una vez que el discurso ha dejado de ser irrefutable y neutral. Mediante prácticas críticas

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 32, diciembre 2018, pp. 205-229

desde la teoría, la investigación o el proyecto, las arquitectas desarrollan tácticas que intentan acercar el mundo de la arquitectura patriarcal, endogámico y espacial, a la arquitectura del mundo donde los cuerpos, las máquinas y la naturaleza parecen promulgar con optimismo nuevos modos de relacionarse.

La revolución feminista está en marcha y es visible a través de la resonancia promovida en red desde distintos ámbitos; no ya desde la cultura humanista e ilustrada, sino desde lugares, acciones, términos y temporalidades diversas, híbridas, compartidas y mutantes en los que la Arquitectura es solo un término más después de un hashtag: #MeTooArchitecture.

Palabras clave: resonancia, temporal, colaborativo, arquitectura, feminismo, en red.

Abstract

During the past century, the gender revolutions and informatics advances have revealed the power of an established strategy: duality has been traditionally a mean to control our lives. The new era has caused the destruction of the historical otherness, as binary opposites, man-woman, physical-virtual, public-private. These altered permutations have affected the architectural field, where Time has been introduced into Space in order to be expanded and exposed to new relationships and notions that are inhabiting in a yet unexplored void.

The critical shift from the corporeal to territorial, from the biological to geographical and from off to online, can only occur in the feminist state of the 21st century, under the condition that the dominant discourses have been ceased and declassified as neutral and irrefutable. Through critical practices, either in the theoretical field or in architectural researches and projects, female architects are developing tactics, intending an approximation of the architectural world –patriarchal, inbred and spatial– to the architecture of the world, where bodies, machines and nature seem to promulgate new ways of relating among them.

The feminist revolution is on its way, and it is visible through resonances promoted in a wide network and in different areas. This uprising is not originated anymore in the humanistic and enlightened culture, but it is arising in places, actions, notions and diverse, hybrid, shared temporalities or mutant spheres, where Architecture constitutes just another term after the hashtag: #MeToo Architecture.

Keywords: Resonance, temporary, collaborative, architecture, feminism, network.

1. INTRODUCCIÓN: UN SER HUMANO NO ES UN HOMBRE

Como indica Serafina Amoroso¹, el espacio nunca ha sido neutro, es decir «sin atributos» (134). El espacio que habitamos es fruto de un proceso de polarización que busca la naturalización y la esencia de la masculinidad y de la feminidad, a través de la domesticación de esta última, materializada en el espacio construido. La división aparentemente inocua entre hogar y lugar de trabajo, ha sido la base sobre la que se ha construido nuestra sociedad moderna, que simultáneamente ha producido la asimilación entre lo privado y lo doméstico en el interior y en oposición a lo público en el exterior, afectando a todas las regulaciones para la práctica arquitectónica en la construcción de la ciudad.

Con la llegada de internet y a partir del año 2000 con la intensificación de las redes sociales, los límites entre las escalas personal, doméstica y urbana se han difuminado a la vez que una temporalidad continua se superpone al espacio, alterando a su vez las relaciones entre lo privado y lo público, lo productivo y lo reproductivo y el resto de dualidades establecidas por los criterios universalistas y funcionalistas del Movimiento Moderno, absolutamente inútiles para trabajar con una realidad contemporánea diversa, cambiante y desconocida.

Lo que creemos percibir, lo que conocemos y queremos contar, se escapa en cada frase porque parece que el mundo quiere estar dicho ya y no está preparado para los «entre-medias»: lo que no es aún o lo que no ha dejado de ser, no lo sabe nombrar porque el lenguaje y las palabras no son inocentes y los discursos establecen lo que puede ser dicho y construido en cada época. Las prácticas discursivas se han desarrollado en los ámbitos de poder y, a su vez, el poder se establece en el discurso: lo que no se nombra no existe; lo que no está en internet, mucho menos.

Ahora que el discurso científico ha dejado de ser irrefutable y neutral, parece que a las mujeres nos toca nombrar un mundo lleno de vacíos que a nadie le ha interesado explorar. El lenguaje no es sólo una herramienta de comunicación, sino la base del pensamiento humano y el motor del

1. Serafina Amoroso, Doctora Arquitecta, es docente e investigadora en la Facultad de Arquitectura de Florencia y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

conocimiento; junto a las palabras aparecen las imágenes, generando un pensamiento visual con el que interpretamos el mundo y nos apropiamos de los lugares.

Este imaginario, el cual pertenece a todo ser humano y que educa la mirada, es consecuencia del conjunto de metáforas que nos piensan, como dice Lizcano (17-18). La metáfora es el ente central a la hora de conformar nuestras emociones y nuestro pensamiento, desde el más cotidiano hasta el más técnico o político: creemos estar expresándonos libremente y estamos diciendo lo que la estructura de nuestra lengua y la multitud de metáforas que la habitan nos obligan a decir. En este estado, el papel de las arquitectas en el imaginario colectivo ha sido anulado a lo largo de la Historia con sus rituales de legitimación, en las prácticas de contratación, en los sistemas de clasificación, las conferencias técnicas, las imágenes publicitarias, las citas bibliográficas, el diseño de convenciones, los códigos legales, los créditos de proyectos y el lenguaje (Wigley 331). En efecto, la consideración de la historia del hombre como representativa del ser humano invisibiliza a la mujer, sus intereses, sus valores y sus experiencias, simultáneamente al reconocimiento público desproporcionado de grandes maestros y *starquitectos*, mediante distintos premios nacionales y planetarios.

Como dice Foucault, el poder no se posee, sino que se ejerce (Foucault 36) la tarea del feminismo comprometido es desvelar y visibilizar tanto su funcionamiento como los lazos entre las relaciones de poder, el lenguaje y las verdades que definen el orden presente.

2. METODOLOGÍAS

En relación a la faceta investigadora de este trabajo, ocupa un lugar destacado la lucha por la igualdad de género que se produce dentro del mundo de la Academia. Sin embargo, gran parte de artículos, publicaciones, talleres, libros, etc., que tratan este tema, relacionan principalmente el feminismo en arquitectura como la igualdad cuantitativa de participación de mujeres. El feminismo lucha contra cualquier desigualdad, no sólo de género. Por un lado, las metodologías de género tienden a la sensibilidad de la aproximación y el objeto de trabajo, identificando la diversidad y diferenciación (Ahrentzen *et al.* 26). Sin embargo, las metodologías feministas trabajan en interconexiones,

mediante la necesidad de hacer visible, de compartir y redistribuir el conocimiento y el trabajo; buscan objetivos colectivos antes que individuales, en contraposición a las características principales de las metodologías tradicionales en las escuelas de arquitectura. En este sentido, feminismo y arquitectura se presentan dentro del binomio entre feminismo y cultura patriarcal.

Los cambios que el pensamiento arquitectónico produce y reproduce son presentados en este artículo como parámetros feministas que comprimen aspectos estudiados dentro de un rango limitado y relativamente reciente. Por ello, se realiza una revisión, hasta cierto punto inversa, del desarrollo metodológico arquitectónico en el cual el sentido feminista es localizado en tres puntos geográficos distintos: Madrid, Quito, y Atenas.

En relación con la primera estrategia, histórica-interpretativa, se establece como un proceso de interconexión temporal, la cual ilustra la problemática de investigación en arquitectura con carácter feminista. Los puntos de interés son procesos múltiples que argumentan los primeros pasos de esta metodología, guiando consecuentemente una línea de investigación contextual, mientras que, de manera más descriptiva, el resultado es un proceso sujeto-objeto, más específicamente, un caso de investigación interpretativo (Mottier). Tomando en consideración que los métodos deductivos, como los experimentos en laboratorio o la investigación por encuestas, tienden a un desarrollo teórico e hipotético, el método histórico-deductivo, como investigación activa y etnográfica, conduce a una construcción de teorías. Así, este trabajo se inicia con datos que derivan en una teoría a través de la observación de la información recolectada. Incluye, además, una forma definida por experiencias humanas y contextos sociales, por lo que es estudiada dentro de ámbitos histórico-sociales que permiten una interpretación de esos procesos.

Con respecto a la segunda estrategia, cuantitativa-comparativa, se establecen inferencias que envuelven tres componentes: la validez externa, la validez interna y la adaptación explícita de las condiciones sobre los casos recogidos. Con esta metodología combinada, es posible generar herramientas de análisis a la manera de conectores con respecto a las metodologías feministas en arquitectura, pero también por la forma en que este artículo ha sido producido, con tres arquitectas mujeres de tres lugares distintos que trabajan de manera colectiva, en red, y en resonancia y que, debido a la familiaridad de los casos,

ha permitido cruzar patrones, dentro de la heterogeneidad comparativa, desde las Escuelas de Arquitectura en Madrid, Quito y Atenas.

3. TÁCTICAS FEMINISTAS

3.1 Visualización de datos cuantitativos: Madrid, Quito y Atenas

Frente al tiempo vacío y homogéneo del progreso que se enseña en la Academia, la historia, como sugiere Walter Benjamin, debe construirse desde un tiempo cargado por el tiempo ahora, «cepillando la historia a contrapelo» (53) donde un punto cualquiera se presenta como oportunidad para explicar el presente. Poner la atención en lo insignificante conduce al concepto de supervivencia de Warburg, eliminando la idea del origen absoluto, desorientando y anacronizando la Historia, para hallar el encuentro incierto de resonancia temporal, donde se da la cita secreta entre las generaciones pasadas de mujeres y nosotras mismas. En esa mirada, desde la vivienda a la ciudad, las prácticas disciplinadas están orientadas a la creación de un espacio homogéneo y normalizado en el que los cuerpos sometidos de las mujeres son constituidos como «individuos normales». La arquitectura simboliza una forma de control que se extiende por toda la realidad cultural y social y permite entender que no solamente son muros los que ejercen un control sobre los cuerpos.

En las últimas décadas, la incorporación de cuestiones de género a los distintos campos de la cultura, la ciencia y el pensamiento se ha producido de una forma global y extensiva. Sin embargo, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, ésta se ha introducido de una forma más lenta y tardía en casi todos los ámbitos de la práctica profesional y con notorias diferencias salariales, convirtiéndose en una situación de discriminación respecto al acceso a puestos de responsabilidad y dirección, consecuentemente de poder en el ámbito laboral.

En particular, el acceso de la mujer a la enseñanza universitaria no ha sido fácil. No es hasta principios del siglo XX que la mujer accede a la universidad como estudiante. La incorporación a los estudios de arquitectura se produjo en un contexto de discriminación, desaprobación y desvalorización por parte de los arquitectos que ejercían la profesión. En 1931 en Madrid, tres mujeres ingresaron en la Escuela de Arquitectura y en 1936 Matilde Ucelay fue la

primera mujer en obtener su título en la Escuela de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Debido al retraso ideológico del franquismo, la siguiente generación de arquitectas en España accedieron a estos estudios en las escuelas de arquitectura durante las décadas de los 1950 y 1960.

Con la llegada de la democracia, el número de mujeres arquitectas va creciendo de manera estable y, por primera vez en el año 2007, el número de alumnas matriculadas en el primer curso de carrera supera la mitad, aumentando progresivamente este porcentaje hasta la actualidad, situándose en un 65%. Simultáneamente, en la Universidad española aumenta la presencia femenina en el ámbito docente, aunque este incremento es todavía significativo solamente en las categorías académicas más bajas (Fig. 1), mostrando una desigualdad que se agudiza aún más en la composición de los equipos directivos y órganos de gobierno de la Universidad.

EQUIPOS DIRECTIVOS DE DEPARTAMENTOS DESDE 1990

cargo/equipo directivo de departamento	D. Ideación Gráfica		D. Proyectos Arquitectónicos		D. Urbanismo y Ord. Territorio		D. Construcción y Tecnologías		D. Física e Instalaciones		D. Composición Arquitectónica		D. Estructuras en edificación		D. Matemática Aplicada	
	nº mujeres	período	nº mujeres	período	nº mujeres	período	nº mujeres	período	nº mujeres	período	nº mujeres	período	nº mujeres	período	nº mujeres	período
DIRECTORAS	1	[1991-1995]	2	[1990-1991] [Sep-Dic 2012]	0		0		1	[2010-2014]	0		0		0	
SECRETARIAS	3	[1990-1992] [2006-2010] [2010-2012]	0		1	[2009-2013]	3	[2006-2010] [2010-2012] [2012-2014]	0		0		0		0	
SUBDIRECTORAS	1	[1992-1996]	0		0		1	[2010-2012]	0		0		0		0	

Fig. 1. Presencia de mujeres en los Equipos Directivos de los Departamentos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid desde 1987 (fecha en la que aparece la primera mujer en la composición directiva departamental). Fuente: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. ETSAM

Es altamente relevante que, entre los años 2003-2015, el número de las mujeres que se han doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) ha crecido en casi seis puntos porcentuales, alcanzando el 36% respecto a la totalidad de los nuevos doctores. Esta tendencia positiva se prolonga en la carrera docente, donde los datos más recientes revelan un incremento de más de seis puntos porcentuales tanto en catedráticas como en profesoras eméritas y, concretamente, los números ascienden desde 6% a 13% y de 0% a 6% respectivamente, según los estudios de la Unidad de Igualdad de la UPM.

No obstante, aunque los datos estadísticos revelan una incorporación progresiva de mujeres académicas en niveles más altos de la carrera universitaria, existen techos de cristal, cuya justificación radica en la existencia de una progresión académica basada en la regulación de los procesos de evaluación y promoción del profesorado basados en una hiper-producción de méritos ligados a plazos temporales que se convierten en una forma de exclusión por género, la cual impide el avance de aquellas docentes que optan por la maternidad al no poder cumplir con los plazos establecidos (Amann y Borjabad 89). Incorporando el índice de techo de cristal en el análisis de los datos estadísticos, se mide de manera cuantitativa la oportunidad relativa entre mujeres y hombres para alcanzar la posición más alta en la carrera investigadora. Si un índice con valor 1 significa que no existen diferencias significativas en la promoción de las mujeres, en la Escuela de Arquitectura en Madrid el índice cobra el valor de 13,54 puntos actualmente.

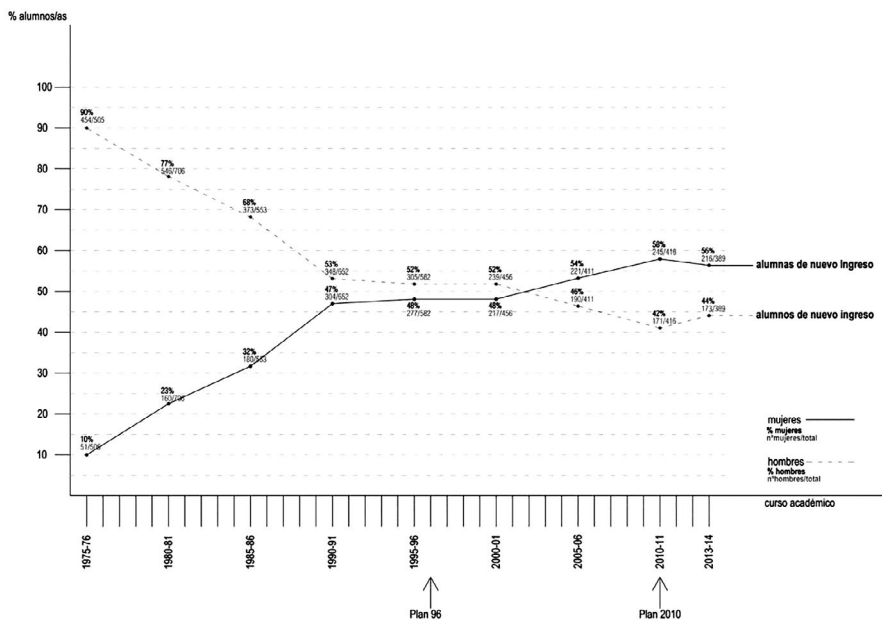


Fig. 2. Porcentaje de alumnos de nuevo ingreso segregados por género 1975-2014.
 Fuente: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. ETSAM.

Una imagen semejante se observa en los órganos de gobierno universitario, tanto si se trata de dirección de Departamentos o de dirección de centros de Arquitectura. En los datos generales de toda la universidad en la primera categoría, ha descendido un 6% –al 11,67%– las directoras de departamentos, mientras que en la segunda no se presenta ninguna alteración desde el ridículamente pequeño porcentaje de 5% en total y en las subdirecciones entorno al 30%. En cuestiones relativas a la investigación académica, la participación de mujeres en equipos de investigación ha descendido casi un 5%, bajando al 21,89%. Similarmente el porcentaje de mujeres como investigadoras principales se ha desmontado al 20,11%.

Se considera muy positivo el cambio que ha supuesto en la UPM el movimiento #nosinellas, incluyendo el requisito de composición igualitaria de todas las comisiones evaluadoras en las carreras científicas en general y de todos los comités de la Universidad. Esta modificación está reforzando las provisiones al respecto contenidas en la Ley de Igualdad española y en la Ley de Universidades.

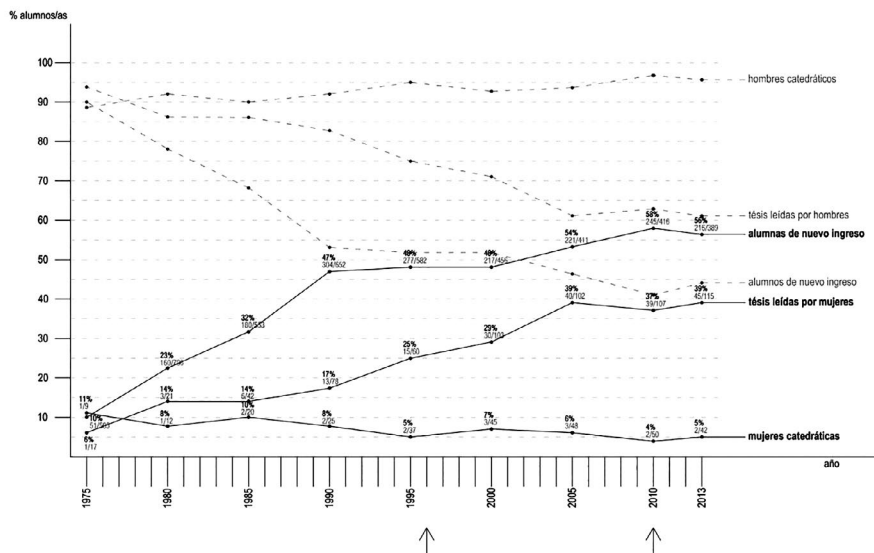


Fig. 3. Gráfico comparativo de la evolución de presencia femenina frente a la masculina a través de los principales hitos de la carrera académica: alumnas, doctoras, catedráticas. Fuente: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Observatorio I+D+i. UPM.

Por último, aunque se ha incrementado de forma notable en los últimos años el número de mujeres colegiadas, éstas tienen grandes dificultades para integrarse en la profesión y cobran salarios notablemente inferiores a los de sus colegas masculinos (Yanguas 1494).

En Ecuador, este margen de desigualdad en género es mucho mayor que en países europeos, donde la primera arquitecta en titularse, Cecilia Rosales, fue en el año 1967. Existen varios factores que sitúan esta condición en este país, siendo uno de ellos, la tardía aparición de facultades de arquitectura, donde la primera fue en la Universidad Central del Ecuador en Quito (Universidad pública) en 1946. Actualmente, existen 16 facultades de arquitectura en Ecuador, 8 de ellas están ubicadas en la capital, de las cuales solo una es pública. A nivel nacional hay tres decanas, una en Quito. Con respecto al profesorado, un 66% de profesores son hombres y un 34% son mujeres en las facultades de esta ciudad. En el caso de la Universidad Central del Ecuador, el 34% son profesoras que han ganado su posición por el concurso de méritos y oposición desde 2016, contrario a lo que se registra siete años antes (2009-2010), cuando apenas se llegaba a un 15% de profesoras (Rosero 119).

La Universidad de las Américas (universidad privada), con 12 años de historia, almacena datos digitales desde 2015. El número total de alumnos en ese año era de 778, 370 fueron alumnas, un 48%; mientras que el número de docentes era de 49, 14 eran mujeres, un 29%, y un PhD hombre. En 2018, las cifras cuentan con 755 alumnos, de los cuales 352 son alumnas, un 47%. El total de docentes es de 64, y 13 de ellas son mujeres, un 20%; mientras que hay 3 PhD, de las cuales dos son mujeres.

		MUJERES EN EL ÁMBITO DOCENTE ETSAM										n° mujeres/n° total % de mujeres	
	Cuerpo docente		Profa. Titular		Profa. Catedrática		Doctoras n° tesis leídas		Alumnas de nuevo ingreso				
	1975	1/31	3.2%	0/14	0%	1/9	11%	1/17	5.8%	511/505	10%		
1980	8/73	11%	2/35	5.7%	1/12	8%	3/21	14.2%	160/706	22.6%			
1985	53/321	16.5%	6/62	9.7%	2/20	10%	6/42	14.3%	180/553	32.5%			
1990	65/366	17.8%	22/122	18%	2/25	8%	13/78	16.7%	304/652	46.6%			
1995	82/416	19.7%	30/142	21.2%	2/37	5%	15/60	25%	277/582	47.6%			
2000	92/423	21.7%	43/158	27%	3/45	6.7%	30/103	29%	217/456	47.6%			
2005	106/414	25.6%	52/169	30.7%	3/48	6.2%	40/102	39%	221/411	53.8%			
2010	118/424	27.8%	59/169	34.9%	2/50	4%	39/107	36.4%	245/416	58.9%			
2013	119/405	29%	55/141	39%	2/42	4.7%	45/115	39%	216/389	55.6%			

Fig. 4. Tabla comparativa de la presencia femenina a través de los principales hitos de la carrera académica: alumnas, doctoras y cuerpo docente en general.

Fuente: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Observatorio I+D+i. UPM.

		HOMBRES EN EL ÁMBITO DOCENTE ETSAM										n° hombres/n° total % de hombres	
	Cuerpo docente		Prof. Titular		Prof. Catedrático		Doctores n° tesis leídas		Alumnos de nuevo ingreso				
	1975	30/31	96.8%	14/14	100%	8/9	89%	16/17	94.2%	454/505	90%		
1980	65/73	89%	33/35	94.3%	11/12	92%	18/21	85.8%	546/706	77.4%			
1985	268/321	83.5%	56/62	90.3%	18/20	90%	36/42	85.7%	373/553	67.5%			
1990	301/366	82.2%	100/122	82%	23/25	92%	65/78	83.3%	348/652	53.4%			
1995	334/416	80.3%	112/142	78.8%	35/37	95%	45/60	75%	305/582	52.4%			
2000	331/423	78.3%	115/158	73%	42/45	93.3%	73/103	71%	239/456	52.4%			
2005	308/414	74.4%	117/169	69.3%	45/48	93.8%	62/102	61%	190/411	46.2%			
2010	306/424	72.2%	110/169	65.1%	48/50	96%	68/107	63.6%	171/416	41.1%			
2013	286/405	71%	86/141	61%	40/42	95.3%	70/115	61%	173/389	44.4%			

Fig. 5. Tabla comparativa de la presencia masculina a través de los principales hitos de la carrera académica: alumnos, doctores y cuerpo docente en general.

Fuente: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Observatorio I+D+i. UPM.

Grecia presenta una historia similar, atendiendo a los datos estadísticos de las seis escuelas públicas universitarias en Atenas, Tesalónica, Pátras, Chania (Creta), Vólos, Xanthi y una muy reciente en Ioannina. En Grecia se observa que desde prácticamente la fundación de la primera escuela de

arquitectura en Atenas en 1917, las mujeres se incorporaron rápidamente. Eleni Kanellopoulou fue la primera en ingresar en 1919 y se tituló en 1923, pero se necesitarían muchas décadas para poder igualarse en número con sus compañeros hombres. A las cinco primeras arquitectas griegas tituladas antes de la segunda guerra mundial, se añadieron solamente otras cuatro en el periodo de la guerra y durante la ocupación nazi que sufrió el país. A partir de 1948 y al final de la guerra civil griega, las mujeres arquitectas se implicaron cada vez más en los campos académicos y profesionales.

Las estadísticas actuales muestran una participación mayor de las mujeres como estudiantes que los hombres, con un porcentaje de 55,0% en comparación con 45,0% que ocupan los hombres, según los datos de 2010 a 2015. No obstante, este porcentaje se modifica a medida que se avanza en la carrera académica. La media estadística establece el 31% de profesoras mujeres y el 69% de profesores hombres, anotando que la situación mejora muy lentamente, desde un 27% en 2003, a un 31% en 2017.

En general podemos decir que, tanto en el sector edificatorio, como en el ámbito docente, investigador, o en cualquier otro entorno profesional de la arquitectura históricamente masculino, el trato hacia las arquitectas, tanto el descaradamente hostil como el de las actitudes paternalistas y benevolentes, impide una igualdad jerárquica que todavía se agudiza más en el siglo XXI. Las condiciones actuales de trabajo en una profesión altamente competitiva implican horarios estresantes y sueldos bajos que afectan a todos los arquitectos, pero de una forma especial a la mujer (Sousa 152).

3.2 La red como espacio de nuevas prácticas operativas colectivas

Con estos antecedentes y tras el éxito de la huelga del 8 de marzo de 2018 y la repercusión mediática de movimientos como el #MeToo o #Time's Up contra el acoso sexual y la discriminación laboral, no es extraño que algunos colectivos de arquitectas se hayan unido a este movimiento feminista que se ha originado en el espacio virtual y que, de manera deslocalizada, resuena globalmente, replicándose a través de las redes sociales que lo sustentan y lo alimentan. El deseo de visibilizar un estado o una situación es una forma feminista de acción y es en este sentido que el movimiento #MeToo ha generado

uno de los momentos contemporáneos más importantes, poniendo nombre y rostro a las situaciones de abuso de poder sobre el género.

Uno de los componentes más importantes en el feminismo que sobrepasa formas de representación como performances, talleres colectivos, ponencias, intervenciones temporales, etc. es el deseo. Generado inicialmente en las redes sociales, #MeToo se ha convertido en una comunidad colectiva que se transmite con *likes*, *shares* o *re-post* en el espacio virtual y con marchas y protestas globales, multitudinarias y simultáneas en el espacio material. En arquitectura, la situación es similar, donde #MeTooArchitecture se hace eco de las condiciones de desventaja de género por cargos de poder y aparecen distintas iniciativas como #undiaunaarquitecta en Facebook o #nosinmujeres, una plataforma que reivindica la presencia de mujeres en el círculo de la academia, en este caso, españoles:

ACADÉMICOS ESPAÑOLES POR LA PRESENCIA FEMENINA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Los miembros de esta lista **nos comprometemos públicamente a no participar como ponente en ningún evento académico (Conferencia, Congreso, Jornadas o similar) o mesa redonda de más de dos ponentes donde no haya al menos una mujer en calidad de experta.** Asimismo, instamos al cumplimiento de lo establecido en la LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.²

En una sinergia entre la ciudad y la red, el colectivo «Un día | una arquitecta» desarrolla una labor activista para la visibilización de las arquitectas desde el año 2015, utilizando el ciberespacio para posicionar discursos contrahegemónicos en los espacios donde se construye la opinión pública. El equipo está formado por especialistas vinculados al campo de la edición académica y de medios de comunicación de varios países a través de convocatorias periódicas para proponer biografías. En la actualidad reúne a 760 arquitectas desarrollando sus trayectorias y opiniones. Este trabajo en la red desde la inteligencia colectiva como decisión estratégica, facilita la generación de conocimiento

2. En 2018, académicos y profesionales españoles, en su totalidad varones y viniendo del campo de las ciencias sociales, han publicado un manifiesto abiertamente, mostrando su compromiso en la red, en la siguiente dirección: <https://sites.google.com/view/nosinmujeres> y han creado un perfil en la red social Twitter bajo el nombre @No_Sin_Mujeres

libre de las mediaciones patriarcales y alejado de la regulación sociopolítica de los saberes legitimados. Bajo estas premisas, en las redes sociales, las mujeres pueden libremente expresar y colectivizar sus ideas, sus experiencias y sus saberes convirtiéndolos en un instrumento de empoderamiento político.

De esta manera, nuevamente se presenta un estado de visibilización de los cuerpos, situaciones, modos operativos y estados que han sido tradicionalmente relegados dentro de un marco social y académico. Por eso, esta iniciativa aparece como resonancia de las marchas de 2017 y 2018, los hashtags y las redes sociales, posibilitando la creación y empoderamiento de movimientos feministas en un estado tradicionalmente patriarcal. No ha sido un solo momento o situación lo que ha hecho posible este estado revolucionario, sino que ha construido simultáneamente el cuerpo feminista colaborativo del siglo XXI.

3.3 La arquitectura como dispositivo

En las cuestiones de la visibilidad de las arquitectas y del reparto de ellas en la Academia, las estructuras tradicionales, patriarcales y heteronormativas han jugado un papel crucial. La gestión y las complejas conexiones del poder han establecido los modos, las reglas y los límites de la aceptación profesional regulada.

Del poder soberano o disciplinario de «hacer morir y dejar vivir», se pasó al biopoder del «hacer vivir y dejar morir», con herramientas y técnicas biopolíticas que se ocupan de la gestión de la vida de la población humana. El ser humano tiende a pensar que el poder es algo ajeno a sí mismo que se le impone, pero cuando la mujer investiga, se da cuenta de que ocurre justamente lo contrario: superado el agotamiento de la intelectualidad clásica, aparece la ética ligada a la resistencia; un arte de la resistencia entendida como libertad para transformar el sujeto y escapar a la constitución de las relaciones de poder. La parresia, ese precioso término vetado para las mujeres, se identifica con la libertad de palabra, con «decir una verdad» que se constituye como resistente, abierta a lo público y definida por la coherencia entre el decir y el hacer, desarrollada a través de una ética política y, en nuestro caso, arquitectónica.

El reconocimiento de la arquitectura como dispositivo muestra las relaciones entre el saber, el poder y la subjetividad. Si se considera la arquitectura como disciplina que interviene en el espacio para alterarlo, posibilitar la vida y las relaciones del ser humano, ¿qué hacer ahora que el tiempo se desplaza a un espacio que ha sido expandido y aumentado y nuestras relaciones de proximidad se definen desde otros parámetros que afectan a la domesticidad, a la sexualidad y a la privacidad entre otros muchos?

Según Hannah Arendt, la esfera política surge de la acción, del tener que hacer juntos compartiendo tanto los actos como las palabras. En algún momento se produjo el divorcio entre los anhelos de la agenda de la arquitectura y aquellos representados por la sociedad. El objetivo desde el género ahora ha de ser alinear la arquitectura del mundo con el mundo de la arquitectura.

Afortunadamente, la crisis actual ha propiciado un giro hacia lo estratégico, convirtiendo el proyecto arquitectónico en un sistema de pensamiento y posicionamiento enfrentado a la realidad. Si la política es esa extraña mezcla de gestión y control que organiza nuestras vidas, el feminismo político es el potencial para la acción que subyace al cuerpo de cada mujer, que configura una espacialidad propia, una expresión de sus afectos, la cual debe ser comprendida como producción.

3.4 Hacia una arquitectura *queer*

Una de las coincidencias estratégicas de las últimas décadas es la reafirmación de los cuerpos como entidades que se pueden pensar fuera de la dualidad heterosexual (Wittig): el género se convierte en indicador de construcciones culturales y subjetivas de la identidad y de la identificación (Scott).

Si el yo es una ficción del hipotético logos, si el yo es una sombra del lenguaje, una inferencia menor de la estructura, tal como es planteado por la postmodernidad, el nuevo cuerpo humano no necesita de ese yo fijo y estático que viene desde los albores del pensamiento y la acción. Todo fluye: identidad, sexo, credo, raza, suelo..., y pide otras definiciones. No se trata de una esquizofrenia múltiple sino de la identidad pluriforme y paradójicamente siempre provisoria. Desde esta perspectiva, en los últimos años, el feminismo de la tercera ola ha visto nacer, o incluso reapropiarse, un nuevo término para volver a definir la diversidad y empoderarse de ella; por lo que la teoría

queer ha intentado recopilar los discursos disidentes, rompiendo el mito de la heteronormatividad (Wittig).

El género se vuelve a constituir en una teoría que entiende los cuerpos no solamente como masculinos o femeninos en la dimensión del comportamiento y la subjetividad, sino también en relación con la materialidad y performatividad física (Butler; Fausto-Sterling, *Myths of Gender* y «The Five Sexes»). El nuevo activismo transgénero ha surgido desde la brecha de la identificación y la crítica a la significación performativa del lenguaje, proporcionando a la vez, novedosas prácticas y modos de vida, forjados en muchas ocasiones en contextos de opresión, discriminación y marginación (Spivak 167).

Desde esta posición, las investigaciones teóricas han tenido que reinventar una nueva construcción epistemológica y otros modelos de método. Se ha planteado un desplazamiento desde la posición analítica a la forma narrativa, incorporando tanto el intelecto como la emoción que los hechos y las experiencias vividas llevan consigo, quebrando el imaginario científico y proporcionando una vía alternativa de producir conocimiento y por tanto de crear «verdad». Dentro de este marco se han generado diversas aproximaciones científicas: técnicas de recopilación de información, cuestiones relativas a la teoría del conocimiento adecuado o estrategias de justificación del conocimiento, teoría y análisis de los procedimientos de investigación, y más. Frente a la obra de las intelectuales que han aparecido como el vehículo de expresión de las ideas producidas en y por las mujeres marginadas (Davis) y de clase trabajadora, se ha proyectado consecuentemente en su imagen tanto al sistema hegemónico como a la clase media (Jabardo 29).

Desde los años 60, la primera ola feminista ha dejado claro que es imposible pensar y proyectar arquitectura desde una perspectiva de diseño universal de género neutro. Sin embargo, hasta la fecha, el complejo proceso de proyectar se considera que parte desde la premisa de neutralidad hacia un supuesto destinatario que trasciende cualquier dimensión de género y de corporalidad. La contribución de estos movimientos ha modificado en gran medida el feminismo actual, sacándolo del discurso meramente académico, enseñando prácticas y cuestiones que hasta el momento permanecían ocultas; en consecuencia, se ha abolido gradualmente el binario hombre/mujer dentro del debate de clase y de precariedad (Zafra, *El entusiasmo*). Se trata de

la historia del movimiento transgénero, aún en curso, que ha proporcionado estas actuales visiones críticas a la mirada feminista, tanto en las ciencias sociales como en la arquitectura (Stryker).

La teoría *queer* no ha cuestionado solamente la definición absoluta del cuerpo masculino y femenino, sino que también promueve una crítica «holística» en todas las maneras de estar en el mundo y, entre ellas, el habitar y el construir. Halberstam afirma que la mayor aportación es la concepción del espacio y tiempo *queer* como discurso crítico (62).

3.5. ¿Arquitecturas menores?

El análisis feminista contribuye a la crítica de las producciones arquitectónicas que intervienen en los comportamientos y en las relaciones entre los agentes de la ciudad, asumiendo las diferencias y las desigualdades. La influencia del feminismo en la arquitectura se está incorporando desde una metódica transformación que aborda la ruptura de la colectivización de las tareas domésticas, a nuevos tipos de estructuras familiares, sociales y capacidades diversificadas. La proximidad, la diversidad, la autonomía, la vitalidad, la cotidianidad, el cuidado, la inclusión, la equidad a través de la diversidad y la visibilidad son algunos de los puntos que el pensamiento arquitectónico ha incorporado a través de las sucesivas olas de feminismo.

El arquitecto del siglo XX, construido a imagen y semejanza del «hombre» vitruviano de Da Vinci, fue un ser centrado en sí mismo que actuaba desde una confianza ilimitada en el progreso. Desde esta óptica, la arquitectura no era otra cosa que una actividad producida por y para el «hombre», cuya necesidad de eficacia orientada a la diseminación de los ideales ilustrados, le habría llevado a desatender sus relaciones con las otras entidades con las que comparte la vida en la Tierra: mujeres, niños y resto de seres vivos.

Esta situación quizás se deriva de la Grecia clásica, donde ciudadano era considerado solamente el hombre que tenía una presencia en el ágora como espacio público. Y es precisamente en dicho estado normalizado donde se han construido las técnicas de arquitectura (más allá de las sociales y espaciales), relegando a un segundo y tercer plano el espacio doméstico o, mejor dicho, los otros espacios de los otros humanos. Hannah Arendt distingue la condición análoga de la esfera política en el espacio público, esencialmente sinónimos.

Polis es el equivalente a valor, caracterizada por una equidad artificial entre ciudadanos hombres. Por ello Arendt llama a la «acción», principalmente de «hablar» y «pelear», derechos únicos de los hombres. Por otro lado, la casa se rige por procesos necesarios para la existencia de la vida: comer, dormir, cocinar, criar niños..., son espacios para mujeres, niños y esclavos, donde pasan la mayor parte de su tiempo. Arendt denomina a estos espacios/acciones domésticos como «labor» (Fowler 452): «*The human condition of labor is life itself*».

En la actualidad, la casa ya no puede ser una máquina de habitar donde nos espera una madre. La nostalgia, como decía Svetlana Boym (53), es un anhelo de un hogar que ya no existe y que probablemente nunca existió. Un hogar inexistente donde el arte y la tecnología cohabitaron como compañeros de piso con cada mujer. En realidad, la nostalgia no es un anhelo de un lugar, sino de un tiempo diferente; el de nuestra infancia, el de los ritmos de nuestros sueños y nuestros cuidados.

En la actualidad, la responsabilidad y la austeridad en la vida y en la arquitectura pueden ser fuente de belleza y de placer: más allá de una lógica económica y termodinámica, la demanda y el deseo ético y estético que renuncia a lo superfluo produce resultados asombrosos, otras arquitecturas. Son arquitecturas en ocasiones con interés en la cooperación, otras veces trabajando en entornos marcados por la escasez, y todas ellas asumiendo las limitaciones exigidas por la sostenibilidad como oportunidad para desarrollar estrategias de adaptación, con un cierto optimismo en un tiempo que perciben capaz de mejorar las cosas.

Estas arquitecturas menores, como dice Lucía Jalón, son un instrumento de pensamiento y acción que se alían con la corriente subterránea de la rebelión, en el que la arquitectura se convierte también en cuerpo entre cuerpos, escapando del encierro en la función y generando otro concepto de operatividad ligado a la espacialidad propia de cada elemento: cada soporte, cada planta, cada mueble y también cada usuaria, es portadora de una potencia arquitectónica que en el tiempo de la duración que expresa el uso cotidiano, conforma la arquitectura real del edificio entendida como producción común de todos los cuerpos implicados.

3.6 Arquitectura como mediación

El espacio público no preexiste y precisamente se hace público como producción de lo común entre los cuerpos. La plaza no existe *per se*, sino que «la plaza se hace», implicando no sólo al cuerpo, sino que es también indisoluble de una dimensión ética como estrategia afectiva del cuerpo y una dimensión física. En el argot informático de las ciberfeministas, «craquear» significa romper la seguridad de un sistema y penetrar en él para intentar destruirlo desde dentro. Posiblemente la necesidad de revisar la historia dentro de un análisis crítico feminista pueda ser una oportunidad para aprender a apropiarse de las herramientas necesarias para conseguir su propio cambio. Trasladar estas reflexiones al ámbito del proyecto arquitectónico implica tanto cuestionarse las formas de comprender y ejercer la arquitectura en nuestros días como sus instrumentos. ¿Cómo relacionarnos con los otros e integrarlos en el proyecto de arquitectura como agentes activos? ¿Es posible desarrollar una perspectiva feminista con instrumentos generados en la época machista?

La mediación en arquitectura puede ser entendida como una oportunidad para revisar a fondo los instrumentales que componen nuestras prácticas e investigar cómo relacionarnos mejor y también con más entidades, en un compromiso que ya no es con el «hombre» sino con todo el planeta en su conjunto. En esta deriva, puede ser útil la orientación aportada por Rossi Braidotti cuando propone otras condiciones de trabajo dentro de prácticas híbridas entre Naturaleza y tecnología, alejadas del antropocentro humanista, intentando superar la fractura de una ética ilustrada que excluye a todas aquellas entidades que no reconoce como pertenecientes a la gran familia humana.

3.7 Más topologías y menos tipologías

Hacer menos pero mejor, e incluso no hacer nada, pasa de ser una consigna en tiempos de crisis a una fórmula aprovechable en los procesos creativos vinculados a cuerpos, espacios y tiempos. La arquitectura ha de situarse en un espacio de cuatro dimensiones, porque desde el género, el tiempo resulta ser un parámetro definitivo a la hora de plantearse el significado que la disciplina tiene en el complejo mundo de hoy. La acción arquitectónica hoy no implica necesariamente el construir, pudiendo contribuir al discurso de la arquitectura desde diversas perspectivas. En la arquitectura menor casi todo

es político, en su espacio reducido el problema individual más insignificante se vuelve fundamental.

La crisis ecológica confirma la legitimidad incuestionada de la razón y de los modelos asentados en el ideal humanista, por sus dificultades para actuar en entornos caracterizados por la incertidumbre y su falta de inclusividad respecto a entidades humanas y no-humanas. El humanismo ilustrado que nos ha sacado de la barbarie nos hace asistir a la masacre del entretenimiento que tanto ve cómo torturan a un animal o a una mujer. Poco a poco, todo lo que nos rodea se convierte en interfaz, en una cotidianidad borrosa que genera nuevos entornos multiescalares de relación con el mundo y los demás.

Como arquitectas hemos de crear nuevas atmósferas afectivas que quiten el protagonismo a la vista e incorporen en igualdad de condiciones al resto de los sentidos, dispositivos capaces de nuevas sinestesias. Ya no olerá a coliflor en el hogar porque las viviendas sin cocina ya están entre nosotras, como nos descubre Anna Puigjaner.³ La profanación del espacio privado de la vivienda, ahora atomizada y expandida en la ciudad, mientras ésta se domestica, implica atender a las formas arquitectónicas, no como respuestas tipológicas adecuadas a un problema de estilo o función más o menos complejo, sino desde su potencial y disposición como un cuerpo inmerso en una materialidad. A nosotras nos corresponde imaginar la reinención de la ciudad desde nuevas formas de uso que se aleje de las categorías de lo público y lo privado como formas de propiedad, que construya la espacialidad común de la multitud como producción. Es el momento definitivo del desmoronamiento de las categorías, de las tipologías y de la defenestración de las dualidades. El espacio de pactos del cual habla Manuel Delgado (48), no se explica desde su significado, ni desde su argumentación simbólica o histórica.

Los lugares se caracterizan por lo que acontece en ellos y por su capacidad para provocar e inventar modos de estar juntos y generar acontecimientos imprevistos. La subversión postfeminista no se entendería sin la radical deconstrucción de las categorías de género y de sexo, pero también del deseo. En el suelo como campo de maniobras, el proceso de montaje se sucede por ajustes inesperados, sin guión preestablecido, surgiendo de los deseos más

3. Anna Puigjaner es una arquitecta española, que ha introducido en el discurso de la contemporaneidad el concepto de vivienda «sin cocina» – «kitchenless city»

ordinarios. Al desprogramar las estructuras y los modelos existentes, aparecen microecologías basadas en la coexistencia de lo cotidiano.

3.8. Especul_acciones en la Academia

Asumiendo los espacios de aprendizaje como prolongación de lo cotidiano, la Academia se inserta en las microecologías *queer* que pueden «craquearse» en el nuevo paradigma topológico.

Tal y como se presenta en los datos recogidos, las mujeres han sido tradicionalmente excluidas del mundo académico y profesional de la arquitectura, donde las tradiciones «legítimas» han recaído constantemente en una ideología patriarcal, haciéndolas invisibles.

Es en este estado en el que Donna Haraway, una de las pensadoras feministas con mayor interés en la ruptura de las prácticas tradicionales en arquitectura, es partidaria principalmente de las formas experimentales en investigación y expresión. Incluyen lo que denomina como «fabulación especulativa», incentivando el estado de «problemática» como alternativas de producción de conocimiento. Esa problemática puede verse reflejada como las prácticas tradicionales de la arquitectura, donde el dualismo y las dicotomías han consistido en los estados predominantes: público/privado, masculino/femenino, civilización/naturaleza, racional/orgánico, que no han buscado una equidad, sino una ruptura para obtener una presencia preeminente que relega situaciones a puntos inferiores; es el pensamiento patriarcal.

Durante la conferencia «Architecture and Feminism» celebrada en Estocolmo y organizada por la KTH Royal Institute of Technology en 2016, tanto el panel como la audiencia construyeron como una red nuevos significados de la «problemática» como campo de acción dentro de la disciplina de arquitectura, pero la contribución más interesante fue la de desarrollar estados formativos en arquitectura a partir de la «ecología de prácticas», haciéndola más responsiva y sustentable (Lange y Scott 91). Es decir, infiere más en el cuerpo colectivo que en el individual, critica las dicotomías que dividen estados, situaciones o que etiquetan relaciones y, por otro lado, invita a una producción diversa y diferente, pero de manera interconectada (Certeau).

En varios estudios, se ha apuntado que la relación femenina con el mundo es la que conecta, mientras que la del hombre es la separación. Sin embargo,

en este artículo se proponen relaciones que van más allá de la diferenciación de género hombre-mujer, por la de feminismo-masculinismo. Las relaciones femeninas no implican una división de género sino prácticas que relacionan acciones a través de interconexiones transdisciplinares, donde la temporalidad y el cuerpo son los ejes fundamentales en la implicación de producción de conocimiento, más cognitiva, más sensible, más relacional. Si desde el feminismo se crea la necesidad de una visibilización y reestructuración del valor del tiempo, el planteamiento temporal conduce en nuestra disciplina a una remodelación de los paradigmas espaciales que afectan a la consideración, como ya hemos visto, de la arquitectura como dispositivo, simultáneamente «producto» y «medio», con sus evidentes consecuencias en términos de poder.

Dentro de esta consideración de variables temporales y en esta misma línea de destrucción de las dualidades, se pueden ubicar las prácticas feministas en los entornos de la docencia y la investigación, que promueven un nuevo modo de entender la relación entre teoría y práctica, en donde esta última no es la aplicación de la teoría ni tampoco su inspiración. Por el contrario, el funcionamiento relacional de ambos conceptos facilita el intercambio entre distintas áreas del conocimiento, presentando la interdisciplinaridad como una condición de acciones horizontales que comparten miradas diagonales hacia un mismo punto, en las que el tiempo del proceso es tan importante como el espacio resultado. Son prácticas que se sitúan en la zona fronteriza entre desprendimiento y participación, entre la autonomía de la arquitectura como disciplina y su compromiso con una multiplicidad inherente de temas (Amoroso). A este enfoque feminista de la educación, se le pueden sumar unos principios fundamentales pedagógicos que de nuevo rompen la relación clásica entre docente y discente para acceder a una experiencia activa colaborativa e interacción a través del diálogo y que afectan tanto a los formatos como a los métodos y a los propios enunciados o programas en el aprendizaje de la arquitectura.

Se corresponden con pedagogías arquitectónicas donde el enfoque de género produce prácticas críticas que analizan el presente y promueven el proyecto como modo de cambiar la realidad. Se identifican fácilmente tanto por sus estrategias docentes participativas, sus modos de representación alternativos, sus aproximaciones interdisciplinares, y su implicación política,

como por su tendencia a situarse en ámbitos donde la incertidumbre es una variable, donde no existen clasificaciones ni jerarquías, ni por supuesto, temas insignificantes.

4. CONCLUSIÓN

La tecnología facilita a una gran parte de la población el acceso inmediato a una enorme cantidad de información en multitud de formatos, con minuciosos detalles, en gran variedad de contextos. Al espacio clásico del patriarcado, organizado en categorías y caracterizado en base a la dualidad, siendo el género una de las más significativas, le sucede un espacio-tiempo informacional que convoca nuevas lógicas operativas. Un ámbito en el que la relación entre la máquina, el ser humano y la naturaleza, lejos de ser competitiva, se ofrece como escenario para una colaboración creativa y plural, activando formas diferentes de ser arquitectas.

Desde una quiebra irreversible de los modelos tradicionales, el feminismo otorga una condición política a nuestro trabajo que tiene que ver con nuestro posicionamiento en relación a las estrategias de poder que regulan nuestras vidas, e invita a repensar las herramientas, sus modos de aprendizaje y las consecuencias de sus prácticas. La conciencia feminista perturba porque interpela a los modos dominantes del patriarcado denunciando las tendencias de gentrificación y la perpetuación de las comunidades convertidas en gueto.

Lo que algunos denominan ignorancia es una capacidad de independencia intelectual que pone en crisis tanto el mundo teórico de la investigación y la crítica como la ejecución práctica, mostrando la inutilidad de muchos hábitos y términos heredados. Tras un hashtag, las feministas en arquitectura construyen sus propias certezas – contingentes, mutables y ligeras – y las comparten en la comunidad de conocimiento, produciendo una resonancia global que anuncian la nueva era de la post-sostenibilidad: cuidar, habitar, pensar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahrentzen, Sherry y Kathryn H. Anthony. «Sex, Stars, and Studios: A Look at Gendered Educational Practices in Architecture». *Journal of Architectural Education* 47.1 (1993): 11-29. doi:10.1080/10464883.1993.10734570.
- Amann, Atxu, y Maite Borjabad. «Espacios diferentes en un mundo desincronizado. La velocidad de las arquitectas en la Universidad – ETSA Madrid». *Arquitectas, redefiniendo la profesión*. 1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género. Ed. Nuria Álvarez. Málaga: Recolectores Urbanos, 2015. 87-96.
- Amoroso, Serafina. «Prácticas arquitectónicas y enfoques de género: nuevos retos para las escuelas de arquitectura». *ABACO* 95-96 (2018): 126.
- Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press, 1958.
- Bartky, Sandra. *Femininity and Domination: Studies in the Phenomenology of Oppression*. Nueva York: Routledge, 1990.
- Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. ARCIS-LOM, Santiago de Chile, 1995
- Bordo, Susan. *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- Braidotti, Rosi. *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Butler, Judith. *Gender Trouble, Feminism and the Subversion of Identity*. Londres: Routledge, 1990.
- Boym, Svetlana. *The future of nostalgia*, Nueva York, EUA: Basic Books, 2001.
- Certeau, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press, 1988 (1980).
- Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2005.
- Delgado, Manuel. *El Espacio Público como Ideología*. Madrid: Catarata, 2011.
- Fausto-Sterling, Anne. *Myths of Gender: Biological Theories About Women and Men*. Nueva York: Basic Books, 1992.
- «The Five Sexes: Why Male and Female are not enough». *The Sciences* 33.2 (2000): 20-25.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bogotá, Siglo XXI
- Fowler, Pauline. «The Public and the Private in Architecture: A Feminist Critique». *Women's Studies Int. Forum* 7.6 (1984): 449-454.
- Halberstam, Jack Judith. *Masculinidad femenina*. Madrid: Egales, 2008.
- Jabardo, Mercedes. *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños, 2012.

- Jalón, Lucía. *Excepción y cuerpo rebelde: lo político como generador de una arquitectura menor*. Tesis doctoral inédita, Universidad Politécnica de Madrid, 2017.
- Lange, Torsten y Emily Scott. «Making Trouble to Stay With: Architecture and Feminist Pedagogies». *Field* 7.1 (2017): 89-94.
- Lizcano, Emmanuel. *Metaforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones Bajo Cero / Traficantes de sueños, 2006.
- Mottier, Véronique. «The Interpretive Turn: History, Memory, and Storage in Qualitative Research». *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 6.2 (2005). <www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/456/972#gcit>
- Rosero, Verónica. «Ensayo sobre la desigualdad de género en la arquitectura ecuatoriana. Reflexiones, datos y experiencias académicas». *Ábaco* 95-96 (2018): 116-125.
- Scott, Joan W. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Lamas Marta. México: PUEG, 1966. 265-302.
- Sousa, Eliana. «Cuando es malo, es asesinato». *Arquitectas, redefiniendo la profesión. 1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género*. Ed. Nuria Álvarez. Málaga: Recolectores Urbanos, 2015. 151-154.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. «¿Puede hablar el sujeto subalterno?». *Ortis Tertius* 3.6 (1998). <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv03n06t01/pdf_240>
- Stryker, Susa. «The current wave». *Transgender History*. Berkeley: Seal Press, 2008. 121-153.
- VV.AA. *Un día / Una Arquitecta*. <<https://undiaunaarquitecta.wordpress.com>>
- Warburg, Aby. *Atlas Mnemosyne*, Madrid: Akel, 2010.
- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales, 2010 (1992).
- Wigley, Mark. «Untitled, The Housing of Gender», en *Sexuality and Space*, ed. Beatriz Colomina, Princeton Papers on Architecture, Princeton, 1992, pp 327-389
- Yanguas, Ana. «El género de la arquitectura». *Investigación y Género. Avance en las distintas áreas de conocimiento*. Ed. Isabel Vázquez. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009. 1489-1501.
- Zafra, Remedios. *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Madrid: Anagrama, 2017.